

## Voces y refranes populares

Uno de mis mejores recuerdos de mi estancia en el Casar de Cáceres es, indudablemente el de su anciano párroco don Saturnino Martín Moreno. Su campo intelectual es vastísimo. Astronomía, física, matemáticas, lenguas clásicas..... En mi trato con él advertí que no solamente albergaba su memoria las leyes de Kepler o los postulados de Euclides o los yámbicos y espondéos de los clásicos latinos, sino también muchas tradiciones populares y no pocos refranes y palabras del vulgo. Tuve la curiosidad de ir apuntando..... Otras recogí de mi cosecha y de otras fuentes. Y hoy, pasado el tiempo y ofreciéndonos *ALCÁNTARA* una ocasión inmejorable de actualizar y recoger todo lo extremeño, quiero sacar a luz pública estas notas.

Ellas pueden ser una invitación a escribir una obra de voces y refranes populares extremeños.

Hace muchos años que don Saturnino salió de Coria. Sin embargo aún conserva de allí algunas palabras de las cuales recogemos tres como más interesantes por desacostumbradas. *Lagumanta* es la primera, de raíz griega, puesto que «lagos, lagou» significa en griego liebre y «mantos es igual a adivino, de donde tenemos que significa etimológicamente *quien adivina por las entrañas de las liebres*, o sea arúspice y que en la significación que le dá el pueblo vale tanto como *Hechicera*.

*Luntriga* y *Ligrima*.—He aquí las otras dos palabras corianas que se aplican a la mujer. *Luntriga* es una mujer intrigante y *Ligrima* una mujer fina, sutil, capaz de entrometerse en todo como por el ojo de una aguja.

Del Casar de Cáceres queremos recoger algunas tan sólo. *Concalecio* es una palabra que trae su origen del verbo concalleo, sin participio, y que el pueblo aplica a las plantas mustias o decaídas por el calor del sol o aridez de la tierra. Así se dice que el melón está «concaleció».

*Bocarrúo* es el nombre que se dá en dicho pueblo a las gárgolas. Preguntas *Espichas* son para el vulgo preguntas capciosas.

Vamos a los refranes. Algunos hay tan picarescos como este: «*Si los mozos supiesen lo que es la rúa, no anduviesen sin ella noche ninguna.*»—Y claro, la rúa es la *Ruda*, planta de la familia de las rutáceas, de flores amarillas y olor fuerte y desagradable que se utiliza con fines medicinales y...

Muchos refranes hay alusivos a la cosecha y curso de las faenas del campo Así: *Por la Magdalena pinta el vago y la cesta llena por Santiago*, alusivo a cuando empieza a madurar la uva montanchega, que después se recoge en la cesta. *Santa Lucía llena los charcos y los vacía San Marcos*.—Este tiene fácil explicación.

Otros refranes hacen referencia a las costumbres e idiosincrasia pueblerina.

Así estos: «*A las diez se deja la calle para quien es, perros, gatos, y gente de malos tratos.*»—«*Pueblo chico infierno grande.*»—«*Al horna caliente mechotazo.*»—«*Moro viejo no abrede lengua.*»

Por el tenor de estos abundan en el pueblo en la memoria de los viejos y también de muchos jóvenes que van aprendiendo este caudal paremiológico que aunque sea únicamente como curiosidad extremeña no debe de perderse. Podríamos aún anotar palabras de otros pueblos. Pero no queremos hacernos prolijos.

Y ponemos por hoy punto final.

Cáceres, Enero 1948.

V. GONZÁLEZ RAMOS.

## ¡Aquellas tertulias del café de la Viuda!

Por DANHUR.

En un acogedor rincón de la recién empapelada sala del café de la Viuda, del Portal Empedrado, saborean el auténtico moka, rociado con unas gotitas de ron, don Ulpiano y el señor Joaquín. Don Ulpiano, militar retirado de luengos mostachos y bien cuidada perilla, conversa, calmoso y eufórico, con el bonachón de Joaquín, labrador *bien* acomodado de la localidad. Don Ulpiano fuma el cotidiano puro de medio real, excelente vitola, con pintas, escogido por Quintín, el solícito camarero: el señor Joaquín se afana por hacer cilíndrico, con la ayuda de la ancha hoja de su cabritería navaja, el cigarro de picadura de bote que vertió previamente en su callosa mano, y ahora pugna por acoplar en la sábana de papel marca El Espejo, calidad y cantidad, reforzada con tapas de cartón y cierre *automático* con cordoncillo de goma, *item* más, avalorado con un espejo pegado en el interior de una de las tapas del librito; todo por el módico precio de una perra gorda.

El señor Joaquín gustaba de alternar con los señorones, por aquello de que *algo se pega*, y por este y otros motivos gozaba de alto prestigio entre los de su clase. Alternaba, pues, en las tertulias y a diario pasaba unas horitas *empollando* cosas de historia que el locuaz de don Ulpiano desgranaba incansable entre sorbo y sorbo de café y chupitos al *marca chica* de la Arrendataría de Tabacos.

—Bueno, don Ulpiano: ¿y qué novedades nos cuenta hoy?—Don Ulpiano, después de bien paladeado el exótico brevaje, una vez limpio el mostacho con el rastro del labio inferior, contesta, mientras cuida celoso de que no caiga la blanca ceniza de su cigarro:

—La última noticia, ya usted la sabrá: que, por fin, parece que *volvemos* a reconstruir el famoso puente, el de Alcántara.

—Pues, no señor, no lo sabía: es decir, sí lo sabía: pero se ha dicho tantas veces...

—Ya verá como ahora se lleva a buen término. Todo llega en este mundo; al mérito de las personas también se le hace justicia, más tarde o más temprano. A mi general también le ha de llegar la hora. ¡Qué hombre, amigo Joaquín, qué hombre de sabiduría militar y de valor sereno!

Y, al llegar a este premeditado tema, don Ulpiano se extiende en nostálgicas hazañas de su vida militar y repite, incansable, la historia del bravo general Prim. El señor Joaquín, que se la sabe de corrido, la escucha, una vez más, con bobalicona complacencia.

—Decía usted, don Ulpiano, que van a empezar las obras del puente...

—¡Quintín!—exclama don Ulpiano llamando al mozo—¿Tienes a mano el «Regenerador» del día 27 de este mes de Septiembre del año que corre-mos de 1853? (don Ulpiano era muy redicho y no omitía dato alguno en sus referencias).

Y cogiendo el periódico que, en el acto, le ofreció otro contertulio (señor, si lo llevaba en el bolsillo, húmedo aún; si era del día anterior!), leyó, en voz alta y campanuda, la siguiente curiosa información:

«VARIEDADES»

«EL PUENTE DE ALCANTARA»

«.....Uno de los emperadores romanos que más trabajaron por embellecer a España, fué Marco Ulpio Trajano. El amor patrio sin duda fué la causa de esto, pues Trajano era español. De su época son la mayor partede los monumentos romanos que poseemos y entre ellos puede citarse como una de sus más admirables creaciones el Puente construído sobre el río Tajo a 500 pasos al Oeste de la villa de Alcántara.

«Este puente comenzó a edificarse por el arquitecto Cayo Julio Lacer (o Lacero según algunos) en el año 98 de era cristiana, terminándose la obra el año 104. Tiene 6 arcos desiguales, pues los dos del centro son mayores que los otros, decreciendo estos en progresión desde el centro. La longitud total del puente es de 670 pies castellanos, y su latitud con inclusión de los pretiles 28. Su altura total desde el suelo del río es de 207 pies, y si se incluye la de los pretiles que tienen 6 pies es de 213. De estos se hallan cubiertos de agua ordinariamente 37 pies, en seco 170 y 6 de los pretiles. Los machones tienen hasta el arranque de los arcos 87 pies y la luz de los mayores arcos es de 110 pies. El material con que está construído es de piedra de granito y todas las piedras que lo forman tienen 4 pies de alto por 2 de ancho. Su construcción es igual en todas sus partes y en ella no se empleó argamasa, sosteniéndose las piedras únicamente por su enlace. En el centro del puente arranca un arco desde los pretiles y sobre él hay una torre llamada del *Aguila*. Esta torre tiene 11 pies de ancha y 47 de elevación. El templo de San Julián, que se halla en la entrada de la izquierda del puente, es una pequeña Capilla cuya arquitectura es enteramente igual a la del puente, pero las piedras que la forman son mucho mayores, de modo que solo 3 constituyen la fachada; las dimensiones de esta Capilla son 10 pies de ancha, 20 de larga y 16 de altura. En la entrada de la derecha se encuentra un pequeño edificio fortificado por la parte que mira al camino con una simple tapia y aspilleras para fusiles. Más arriba de este edificio, está la *Torre del Oro*, pequeño edificio medio arruinado que se dice servía de prisión a reos de mucha consideración.

«La acción destructora del tiempo parece que no se ha hecho sentir sobre la fábrica de este puente. La mano del hombre sin embargo ha causado en él estragos de bastante consideración. Cuando don Alfonso IX, rey de León y de Galicia en el año 1213 cayó sobre los sarracenos que dominaban entonces en Alcántara, se vieron estos precisados para detener al victorioso Monarca a arrancar 60 piedras de las principales del arco pequeño que por tal medio quedó completamente cortado. Este destrozo fué remediado por el Emperador Carlos V, quien reedificó dicho arco en el año 1543. Segunda vez fué destruído por los portugueses en el año de 1707. Por fin el año 1810, el segundo arco contando de derecha a izquierda, fué arruinado completamente por los ejércitos de España, Portugal e Inglaterra, por asegurar su retirada del ejército francés que los perseguía, quien completó la destrucción. En el año 1818 se reedificó con madera. En el año 1836, con el objeto de impedir

el paso a la derecha del Tajo a la expedición carlista mandada por Gómez, fué incendiado por las tropas nacionales, en cuyo estado ha permanecido y permanece aún, verificándose el paso del río por barcas; sin embargo, ya se ha dado principio a su reparación que aunque interrumpida por causas conocidas de todos, es de esperar se continúe con actividad en vista del interés que el señor gobernador de la provincia se ha tomado por tan interesante asunto. «Hemos creído que hallándose en boca de todos la cuestión del puente de Alcántara serían leídas con interés las noticias que acerca de él estampamos

«INSCRIPCIONES QUE SE HALLAN EN EL PUENTE DE ALCANTARA»

«En la fachada de la capilla de San Julián hay la siguiente: *Imp. Nervae, Trajano Caesari Augusto, Germánico, Dacico, sacrum*. Se dedica este templo al emperador Nerva Trajano César Augusto, vencedor de Alemania y Dacia.

«En seguida de esta hay otra que dice:

- «*Templum in rupe Taji superis et caesare plenum,*
- «*Ars ubi materia vincitur ipsa sua.*
- «*Quis cuali dederit voto fortase requirer,*
- «*Cura viatorum, quos nova fama jubat,*
- «*In gentem vasta pontem, qui mole peregit*
- «*Sacra litaturo fecit honore Lacer*
- «*Qui pontem fecit Lacer et nova templa dicavit*
- «*Scilicet et superis munera sola litant*
- «*Pontem perpetui mansurum in saecula mundi.*
- «*Fecit divina nobilis arte Lacer,*
- «*Idem Romuleis templum cum Caesare divis*
- «*Constituit, ifelix utraque facti!*
- «*C. Julius Lacer hoc sacellum fecit et dedicavit*
- «*Amico Curio Lacone Igoeditano.*

«Su traducción castellana es la siguiente: «Este templo, fabricado sobre una roca del Tajo, está lleno de culto y veneración de los Dioses y de César, y en él la grandeza de la materia vence al primor del arte. Por ventura dará cuidado a los pasajeros, que siempre gustan de cosas nuevas, saber quién y con qué fin se ha hecho; sepan pues, que Lacer, que acabó este puente de extraordinaria grandeza, hizo el templo para ofrecer el sacrificio a los dioses y tenerlos propicios y favorables. Lacer, que hizo el puente, dedicó también el templo, porque ofreciendo dones a los dioses, se aplacan y alcanza su favor. Lacer, insigne en el arte divino de la arquitectura, hizo este puente que ha de durar por los siglos del mundo: el mismo Lacer hizo el templo en honra y veneración de los dioses de Roma y del César; ¡dichoso uno y otro motivo de este edificio sagrado! Cayo Julio Lacer, hizo y dedicó este templo con el favor de Curio Lacón, natural de Ydaña.»

«En cada lado del arco levantado en el centro del puente, en una cornisa de mármol que hace friso, se lee: *Imp. Caesar. Div. Nerv. Trajan. Aug. Ger. Dacico. Pontifice Maximo. Trib potest XIII Imp. V. cons. VPP.* «Al emperador César Augusto Nerva Trajano, hijo de Divo Nerva, vencedor de la Alemania y de la Dacia, Pontífice Máximo: la 8.<sup>a</sup> vez que tuvo la potestad de Tribuno, 5.<sup>a</sup> vez Emperador, 5.<sup>a</sup> Cónsul, Padre de la Patria.

«Existían en el mismo arco cuatro grandes lápidas con los nombres de los municipios que contribuyeron a la construcción del puente. En el día no hay más que una completamente borrada. En el sitio que ocupaban las antiguas se pusieron otras relativas a la reedificación del arco pequeño mandada por Carlos V. Estas últimas inscripciones dicen: *Carolus V. Imperator, Caesar Augustus, Hispaniarum rex, hunc pontem, bellis et antiquitate ex parte derupium, ruinamque minantem instaurari iussit anno Domini MDXLIII Imperii sui XXIV.* «Carlos V. emperador, César Augusto y rey de las Españas, mandó reparar este puente, que con ocasión de la guerra y por su antigüedad, se hallaba roto y amenazaba ruina, año del Señor, 1543 y de su imperio 24.»

El señor Joaquín, cuando, de temporada en su dehesa, se reunía con sus criados bajo la enorme campana de la cocina y les alargaba su petaca para hacer un cigarro, les ilustraba la velada en docto lenguaje refiriendo las mismas historias tantas veces oída.

Y no vayan ustedes a figurarse que su retentiva era grano de anís, salvo alguna que otra cita en cuestión de fechas; pero sin importancia para los oyentes, ni para el conferenciante.

—¡Muchachos!, dos noticias tengo que daros: primera, que el puente romano de Alcántara se vuelve a hacer como lo dejaron los romanos, pero más bonito; y segunda, que mi ilustre amigo don Ulpiano ha dicho que el General Prim ha tomado el mando de veinte mil turcos. ¡La que se va armar por aquellas tierras!

Y terminaba invariablemente contando la gesta de Viriato, el pastor lusitano que derrotó a los romanos, que luego fué cobardemente asesinado; y la consecuencia posterior, la destrucción de Numancia, la pequeña ciudad cercana a lo que hoy se llama Soria, cuyos habitantes prefirieron morir todos antes de entregar a los refugiados del ejército de Viriato.

Este episodio hacía vibrar a toda la servidumbre, que se hacían lenguas de la cultura del amo, y después de oírle nombrar uno por uno, desde *Ataulfo* hasta *Witiza*, a todos los reyes visigodos, se levantaban y con el consabido «pasar buena noche», se retiraban a descansar.

✱

## TURISMO HEROICO

# EVOCACION DEL BARRIO VIEJO DE CACERES

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO.

Este barrio viejo del Cáceres señorial, tiene un empaque prócer. Sueños de hidalguía, de siglos, de Historia, han prendido sus jirones impalpables en las bellas aristas del duro y patinado granito. Portaladas, torres, blasones, ajimeces, yelmos, lambrequines... ¡Todo tiene arrogancia de orgullo feudal, matizada de gracia mudéjar o de esplendor renacentista!

Fuera del viejo mundo que es este maravilloso barrio antiguo cacereño, como Adelantados de su grandeza, salen al paso del viajero los templos de Santiago, San Juan y San Francisco; los palacios de Carvajal, Monroy, Abrantes, Galarza, la Isla y Godoy, hecho este último con oro del Imperio de los Incas, cogido por su constructor en la milenaria ciudad del Cuzco y en el legendario templo de Pachacamac, a orillas del Pacífico.

Cañidor granítico del viejo barrio es su muralla: cinturón con broches de torres y de puertas. Desde la solidez romana del Arco del Cristo hasta el gracioso sesgo barroco del de la Estrella, desde la osamenta milagrosa del barro cogido al sol de la Torre Desmochada hasta la crestería de almenas de la de «Bujaco»—con su templete anacrónico y la gracia ebúrnea de su Ceres pagana—esta muralla es marco digno del tesoro que aprisiona.

Dentro de la vieja ciudad, en el angosto y empinado Adarve el palacio de los Cano-Moctezuma evoca glorias aztecas; el de la Generala, gestas de banderías; el de los Pereros, regalada vida señorial...

Allá en lo alto, la plaza de San Mateo sueña lejanas grandezas agarenas o reconquistadoras, velada en su sueño por la Torre de las Cigüeñas, centinela de piedra que encarna el espíritu firme y vertical del capitán Diego de Cáceres Ovando. Cerca del convento de San Pablo, la casa de las Veletas, con su albiga moro, «corazón de agua», como lo ha llamado un escritor de nuestros días. En perspectivas diversas, el palacio de los Gólfines de Arriba, la casa del Sol, la Torre de los Plata y la calle Ancha—tan estrecha—con su apretado haz de blasones de Ulloa, Aponte, Paredes... En el centro de la Plaza, la Iglesia de San Mateo—segundo y más auténtico corazón de aquellas rincónadas—guarda orgullosa las cenizas de las vijas generaciones.

Cada calle tiene su sorpresa, que es el truncado torreón de los Aldana, o la casa mudéjar, o el solar de los Espaderos-Pizarro, o la Iglesia y convento de la Compañía.